

Expediente Núm. 315/2016
Dictamen Núm. 36/2017

V O C A L E S :

Fernández Pérez, Bernardo,
Presidente
García Gutiérrez, José María
Zapico del Fueyo, Rosa María
Rodríguez-Vigil Rubio, Juan Luis
Fernández Noval, Fernando Ramón

Secretario General:
García Gallo, José Manuel

El Pleno del Consejo Consultivo del Principado de Asturias, en sesión celebrada el día 23 de febrero de 2017, con asistencia de los señores y la señora que al margen se expresan, emitió el siguiente dictamen:

“El Consejo Consultivo del Principado de Asturias, a solicitud de esa Alcaldía de 16 de diciembre de 2016 -registrada de entrada el día 22 del mismo mes-, examina el expediente relativo a la reclamación de responsabilidad patrimonial del Ayuntamiento de Gijón formulada por, por los daños y perjuicios derivados de la anulación judicial del Plan General de Ordenación Urbana de 2011.

De los antecedentes que obran en el expediente resulta:

1. Con fecha 23 de marzo de 2016, un representante de la mercantil interesada presenta en el Ayuntamiento de Gijón una reclamación de responsabilidad patrimonial por los daños derivados de la declaración judicial de nulidad del Plan General de Ordenación Urbana de Gijón.

Tras exponer que la citada mercantil “fue constituida el 24 de noviembre de 2005” y que estaba integrada entonces por las 10 empresas que enumera, precisando a continuación su composición actual, señala que la reclamante “es propietaria de una serie de parcelas que suponen una superficie de 193.861,76 m², ubicadas todas ellas en el ámbito de suelo urbanizable denominado UZN R-3 (S) Bernueces del Plan General de Ordenación Urbana aprobado” en el año 2005 y “anulado” por Sentencia del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias de 15 de julio de 2009, confirmada posteriormente por Sentencia del Tribunal Supremo de 26 de junio de 2012.

Reseña que “todas estas fincas estaban incluidas conforme al posterior planeamiento aprobado por acuerdo Pleno del Ayuntamiento de Gijón de fecha 13 de mayo de 2011 (...) en el ámbito denominado SUR S R-3 Bernueces”, si bien el Plan fue anulado “nuevamente” por la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias de 28 de febrero de 2013, confirmada por Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015.

Indica que “las parcelas” de referencia “fueron adquiridas por las mercantiles mencionadas (...) en proindiviso”, aportando “posteriormente” las empresas “su participación en las citadas fincas” a la reclamante, constando en la “escritura” notarial “de ampliación de capital (...) que la aportación lo era con todos los derechos y obligaciones urbanísticas y en particular el ejercicio de la presente reclamación”.

Refiere a continuación “la participación” de la empresa “en la denominada finca `001´”, indicando que “con fecha 12 de mayo de 2006 las mercantiles” que se señalan adquirieron la propiedad mencionada, cuya parcela, “con una superficie de 64.740,32 m², tenía la (...) consideración en los planeamientos sucesivamente anulados” de “suelo urbanizable (...). Dada su condición de sistema general para proceder a su adscripción a determinados ámbitos, fue necesario proceder a su segregación”, resultando preciso posteriormente “extinguir la situación de condominio”. Aclara que en la

actualidad dicha finca “está formada por varios trozos de terrenos resultantes de la segregación, que fueron adjudicados” a tres empresas, una de ellas la reclamante.

Subraya que “la situación actual es la vigencia del Plan General de 1999 (...). Por lo tanto, las propiedades a las que hemos hecho referencia actualmente son suelo no urbanizable”; en concreto, la clasificación de las parcelas procedentes de la finca “001” es la de “suelo no urbanizable de protección urbana”.

Tras aludir al desarrollo inicial del ámbito de Bernueces, cuya “gestión urbanística se inicia en junio de 2007”, constituyéndose la “Junta de Compensación”, de la que la reclamante es miembro, “el 5 de febrero de 2009”, expone las vicisitudes del proyecto de urbanización con posterioridad a la aprobación del Plan de 2011, especificando que “el 6 de julio de 2011 se presenta la adenda del proyecto de urbanización con las modificaciones solicitadas por el Ayuntamiento de Gijón, así como los proyectos del Enlace de la A-8 y el Ensanche de la Coria”. Pone de relieve que su último trámite habría sido la presentación del estudio de impacto ambiental y del texto refundido del proyecto de urbanización en el mes de febrero de 2012, “sin que el Ayuntamiento haya realizado notificación alguna con posterioridad”.

Se refiere a continuación al expediente de expropiación, cuya caducidad se declara “por resolución municipal de fecha 23 de abril de 2013, que sería objeto de recurso contencioso-administrativo (...) ante el Juzgado de lo Contencioso-Administrativo N.º 1 de Gijón, que finalizó por Sentencia desestimatoria de 21 de julio de 2015. Recurrida en apelación, fue confirmada por Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de fecha 29 de enero de 2016”.

Considera que es “fácil (...) anticipar el argumento de la Administración de (...) que no fue posible la continuación de la Junta de Compensación a causa de la caducidad del expediente expropiatorio declarada por el Ayuntamiento de Gijón ante el impago de algún miembro de la Junta. Ahora bien, tal pretensión será absolutamente desafortunada, dado que olvida que la caducidad del

expediente expropiatorio no impide la posibilidad de reiniciarlo. Hacerlo hubiera sido posible si el planeamiento no hubiese sido anulado”, pues “durante todos estos años la Junta de Compensación ha continuado activa, celebrando Asambleas para tratar los temas que afectaban al funcionamiento de la Junta, como ha sido la situación del urbanismo de este municipio como consecuencia de la sucesiva anulación de dos Planes Generales”.

Enumera los gastos destinados a “la realización de los planes y proyectos señalados, así como para (...) las actividades resumidas” en relación con ese ámbito urbanístico, consistentes en: “Redacción y elaboración del Plan Parcial (...). Redacción y elaboración del proyecto de actuación (...). Redacción y elaboración del proyecto de urbanización y adendas (...). Redacción y elaboración del proyecto (...) expropiatorio (...). Visados (...). Notaría y registros (...). Asesoría jurídica y gerencia (...). Funcionamiento general de la Junta de Compensación”. Precisa que, “dado que las facturas de los años anteriores a la constitución de la Junta de Compensación figuran a nombre de ‘Y’, se aportan los documentos que acreditan la realización del pago posterior” por las mercantiles que hoy forman parte de la reclamante.

En cuanto a los daños, menciona que “como consecuencia de la anulación del Plan del 2011 (...) todos esos gastos realizados han devenido inútiles”, reseñando que “parte de dichos honorarios, concretamente los efectuados para el Plan Parcial, proyecto de urbanización, fueron reclamados como gastos inútiles en la reclamación de responsabilidad patrimonial que finalizó por Sentencia” del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias “de 14 de diciembre de 2015. Además, los que se refieren a la gestión urbanística llevada a cabo” por la entidad que identifica y “los asesores jurídicos comprendidos entre la fecha de aprobación del Plan de 2005 y su anulación por la Sentencia del Tribunal Supremo de fecha 26 de junio de 2012 (...), confirmatoria” de la del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias “de fecha 15 de julio de 2009 (...), no fueron objeto de reclamación en cuanto a su importe total, sino únicamente en cuanto a su interés legal”.

Por lo que se refiere a la finca "001", reitera que por "escritura de 22 de junio de 2012 (...) se procedió a la adjudicación de las porciones segregadas entre sus propietarios", con la excepción que cita, y que "tras varias ampliaciones de capital (...) las mercantiles copropietarias aportaron su participación" a la reclamante "con todos los derechos y obligaciones inherentes a la propiedad", siendo tres los adjudicatarios, uno de ellos la perjudicada, precisando que "a efectos de distribuir los gastos ocasionados por la gestión urbanística de la finca", corresponde el 59,18% a la reclamante, y "respecto al trozo segregado 1, actual parcela 197 del polígono 9, en la que se encuentran la casa y el jardín catalogado, la propiedad fue adjudicada" a la interesada en un "46,56%".

Explica que, "al igual que sucedió en el ámbito UZN-R3, las mercantiles copropietarias decidieron que fuera la Sociedad Civil 'Y', la que se encargase de las gestiones necesarias para proceder a la adscripción de la misma como sistema general a determinados ámbitos previstos en el Plan General./ Además de las (...) relacionadas con la segregación de la parcela, es decir, asesoría técnica del proyecto de segregación, fueron precisas otras actuaciones como consecuencia de su naturaleza de sistema general y su adscripción a determinados ámbitos (...). Por lo tanto, como sistema general adscrito a distintos ámbitos de suelo urbanizable hubo de sufragar los siguientes gastos:/ Por su adscripción a determinados ámbitos de suelo urbanizable incorporado en Nuevo Gijón (NGW 01, NGW 03 y NGW 05): soterramiento de línea eléctrica de alta tensión en Nuevo Gijón./ Por su adscripción al suelo urbanizable incorporado NGW 01: contribución a gastos de redacción y elaboración del proyecto de urbanización y redacción del proyecto de reparcelación voluntaria./ Por su adscripción al suelo urbanizable incorporado CER 09: contribución a los gastos para la gestión urbanística del ámbito, tales como la elaboración del Plan Parcial, proyecto de urbanización, proyecto de actuación, proyecto expropiatorio, topografía, así como los derivados de su incorporación a la Junta de Compensación./ Por su adscripción al suelo urbanizable incorporado CER 12:

contribución a gastos de topografía, Plan Parcial, proyecto de urbanización y visados". Advierte que, "además de dichas actuaciones (...), dentro del trozo segregado llamado `Segregación 1´, cuya superficie es de 10.237,61 m², se encuentran la casa y el jardín catalogado, lo que implica unos gastos específicos de mantenimiento. Dichos gastos (...) se sufragan" por la reclamante y otra empresa copropietaria de la finca, "pues son las mercantiles que resultaron adjudicatarias de dicho trozo segregado".

Puntualiza que "las indemnizaciones que se solicitan por tal actuación y conceptos no han sido objeto de la anterior petición de responsabilidad patrimonial de la Administración finalizada por Sentencia" del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias "de 14 de diciembre de 2015 (...), toda vez que el nuevo planeamiento de 2011 preveía para esta propiedad el mismo estatuto jurídico que el (...) de 2005". Añade que tras la anulación por el Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias del Plan General de Ordenación Urbana de 2011 "se recibe en enero de 2015 notificación del Ayuntamiento de Gijón" en la que se indica que la "superficie de sistemas generales (...) correspondiente a una parte de la denominada finca `001´, que figuraba como titulares `Y´ (...), estaba ajustada a las previsiones de los planeamientos de 2005 y 2011", pero que en el Plan General de Ordenación Urbana de 1999/2002 (vigente tras las anulaciones) "dicho suelo se clasifica como no urbanizable de protección urbana (...), por lo que, sin perjuicio de otras posibilidades que pudieran motivar ahora la inoportunidad de su adscripción, se da en este momento una falta de soporte en función del mencionado" Plan General de Ordenación Urbana de 1999/2002 (...). Asimismo, según consta en la documentación obrante en el expediente, dicha porción de terreno está gravada con una carga hipotecaria a favor" de las entidades bancarias que identifica, "lo que la imposibilita para ser cedida al Ayuntamiento de Gijón./ Por lo tanto, para poder continuar con la tramitación del proyecto de compensación de Cerillero 09 se precisaría la modificación de los sistemas generales adscritos al ámbito, pues los asignados con la aprobación del

instrumento de planeamiento tienen una clasificación de suelo no urbanizable de protección urbana”.

Afirma que “en respuesta a dicha notificación” la reclamante presentó “alegaciones (...) con fecha 19 de febrero de 2016 y nunca más se supo”, y añade que “la situación es la misma para el resto de los trozos segregados, por lo que, siendo imposible su adscripción como sistema general, todos los gastos realizados han devenido inútiles”, reiterando que los daños que se reclaman corresponden “con su porcentaje de propiedad, que es el 59,18% en el total de la finca y el 46,56% de la casa y el jardín catalogado”.

En cuanto al Impuesto sobre Bienes Inmuebles, expone que “con fecha 28 de junio de 2008 se publica la ponencia de valores para el municipio de Gijón, con efectos desde el 1 de enero de 2009”, en la que se “delimitó el suelo urbano conforme al artículo 7 del Texto Refundido del Catastro Inmobiliario, incluyéndose y valorándose como urbano aquel suelo que conforme al Plan General tuviese la consideración de urbanizable./ Ello supuso que a partir del año 2009 las parcelas hoy propiedad” de la reclamante “que conforme al Catastro estaban clasificadas como inmuebles rústicos pasaron a tener la consideración de inmuebles urbanos, y como tales comenzaron a tributar a efectos del Impuesto sobre Bienes de Naturaleza Urbana”, y manifiesta que “dicha consideración se mantiene actualmente pese a la sucesiva anulación de los Planes Generales de esta ciudad (...). Por lo tanto, como consecuencia de la anulación del Plan del 2011 el daño causado se traduce en el importe ingresado en pago de las liquidaciones del Impuesto sobre Bienes Inmuebles practicadas conforme a un valor catastral que no obedece a la realidad del inmueble”.

Concreta los daños ocasionados en los siguientes: “los intereses del capital invertido en la compra de terrenos, tanto referidos a los incluidos en el suelo urbanizable de Bernueces como a la finca `001´”, que -según señala- pueden calcularse de dos formas:/ el interés legal aplicable a la total inversión realizada o (...) el interés legal efectivamente satisfecho por los créditos concedidos para dicha inversión”; los “gastos inútiles realizados en ejecución

del planeamiento anulado relativos al ámbito de suelo urbanizable de Bernueces, más su actualización, y los gastos inútiles realizados en ejecución del planeamiento anulado relativos al sistema general de la finca "001", más su actualización, y "los importes satisfechos por el Impuesto de Bienes Inmuebles de las fincas situadas en ambos ámbitos por los ejercicios 2008 a 2015, más su interés legal".

Por lo que se refiere a los "fundamentos jurídicos" de su reclamación, expone, respecto a la legitimación activa, que la ostenta en cuanto "propietaria de los terrenos en relación con los que se han ejecutado deberes urbanísticos, soportando los gastos ocasionados bien directamente o por medio de otra sociedad constituida para tal fin, lo que afecta directamente a su esfera jurídica". Precisa que la responsabilidad patrimonial que "se contempla en el artículo 142.4 de la Ley 30/1992 (...) es la que se ejercita en la presente reclamación", y razona que, "reconocido por el Ayuntamiento de Gijón y por el Principado de Asturias que pese a la nulidad del Plan del 2005 se pudo continuar con el desarrollo urbanístico debido a la aprobación del Plan del 2011, es indudable que una vez anulado este último los gastos asumidos por la reclamante han devenido inútiles".

Señala que "la legislación urbanística contiene otros supuestos de responsabilidad patrimonial en los artículos 38, 39 y 48 del Real Decreto Legislativo 7/2015, de 30 de octubre, Texto Refundido de la Ley del Suelo y Rehabilitación Urbana", cuyo "artículo 39 reconoce el derecho de indemnización de la iniciativa y la promoción de actuaciones de urbanización o de edificación", transcribiendo el epígrafe a) del apartado 1 del precepto, en el que "se reconoce un supuesto indemnizatorio independiente del resto de los previstos en la citada Ley". También reseña el artículo "48 del Real Decreto Legislativo 7/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana", en el que se "establece como supuesto indemnizatorio la alteración de las condiciones de ejercicio de la ejecución de la urbanización si se produce antes de transcurrir los plazos previstos para su

ejecución en el ámbito en el que a dichos efectos se encuentre incluido el terreno, o transcurridos aquellos si la ejecución no se hubiera llevado a efecto por causas imputables a la Administración”.

Menciona que “sin duda se dirá por esa Administración que no se dan los requisitos exigidos determinantes de la responsabilidad patrimonial de la Administración en materia de urbanismo, pues no se han patrimonializado derechos. Se alegará por la Administración que existe un reconocimiento jurisprudencial en tal sentido, pero no es menos cierto que la `alteración´ a que se refiere el art. 48 señalado está referida a supuestos de responsabilidad patrimonial por actos legislativos o administrativos que modifican y alteran las condiciones de ejercicio de la ejecución de la urbanización, pero no para un supuesto como el que nos ocupa./ Y es que nos encontramos con la singular situación de que el Plan General ha sido anulado dos veces consecutivas en un espacio temporal breve sin que se hayan consumido los plazos previstos para su ejecución. Por lo tanto, no estamos ante estándares usuales de la modificación del planeamiento” y “se viola” -a su juicio- “el principio de confianza legítima del reclamante”.

Tras recordar “que la tramitación y aprobación del Plan del 2011 pretendía eliminar la inseguridad jurídica ocasionada con la nulidad del Plan del 2005”, indica que “el artículo 48 hace referencia a que no hayan transcurrido los plazos previstos para el desarrollo del planeamiento, y es evidente que no había transcurrido dicho plazo, toda vez que si este entró en vigor con fecha de 20 de mayo del 2011 el ROTU establece para la gestión del suelo urbanizable un periodo de seis años conforme al artículo 342.1.b.2./ Lo cierto es que el Plan del 2011 solo se aplicó por un periodo inferior a los 2 años, pues la sentencia anulatoria” del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias “es de fecha 28 de febrero de 2013 (...), y a partir de ese momento, por aplicación de la teoría del efecto entre partes de las sentencias anulatorias de disposiciones de carácter general no firmes, el Ayuntamiento paralizó los desarrollos urbanísticos de aquellos ámbitos previstos en el mismo pero no recogidos en el

planeamiento anterior (Plan de 1999)./ De contrario se dirá que en el caso del ámbito urbanizable de Bernueces la responsabilidad es de la Junta de Compensación, pues por causas imputables a ella el procedimiento expropiatorio caducó y no fue posible continuar el desarrollo urbanístico. Ciertamente existen pronunciamientos judiciales que reconocen la conformidad a derecho de la caducidad. Sin embargo, no se puede olvidar que dicha caducidad” (posterior a la sentencia del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias que declaró la nulidad del planeamiento de 2011) “no hubiese supuesto obstáculo alguno para que la Junta continuase con el desarrollo del ámbito, ya que en caso de que el Plan General de 2011 no estuviese incurso en nulidad la Junta podría no haber recurrido dicha declaración de caducidad e instar (...) el inicio de un nuevo proyecto expropiatorio, y la única causa de que no se haya hecho así es la nulidad del Plan General del 2011. Es decir (...), la única opción de la que dispuso la Junta de Compensación fue la de recurrir el acuerdo municipal que declaraba la caducidad. La opción de iniciar de nuevo el procedimiento expropiatorio, opción legal y válida en otras circunstancias, en este caso le fue privada a la Junta de Compensación por la recién declarada nulidad del Plan por la citada sentencia”.

Insiste en que “la única causa por la que no fue posible continuar con la actividad urbanizadora es la nulidad del Plan General, y los únicos responsables de tal nulidad son las Administraciones autoras del acto, que por segunda vez redactan un Plan General incurso en causa de nulidad. Así, el único responsable de que no se hayan patrimonializado derechos” es la propia “Administración”.

Cita jurisprudencia relativa a diversos “supuestos de los que deriva la responsabilidad administrativa aun cuando no se hallen expresamente subsumidos en alguno de los denominados supuestos indemnizatorios de la legislación urbanística”, y apela al “examen en cada caso concreto de la concurrencia de los requisitos generales para apreciar un supuesto constitutivo de responsabilidad patrimonial”.

En cuanto al plazo, señala que “el hecho determinante de la responsabilidad es la ilicitud del planeamiento general definitivamente anulado por la Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015 (...), notificada el 21 de mayo de 2015”, añadiendo a continuación que “el plazo empezará a contarse a partir del día siguiente al momento en que hubiese adquirido (...) firmeza la sentencia que anuló o declaró la nulidad del acto o disposición”.

Afirma que existe “relación causal entre la actuación administrativa de las Administraciones municipal de Gijón y autonómica respecto del daño que se ha causado como consecuencia de la anulación de dicho planeamiento”, y “responsabilidad concurrente” de la Administración municipal y autonómica, anunciando “haber ejercitado” la “acción resarcitoria (...) contra ambas Administraciones”.

La indemnización total solicitada asciende a treinta millones trescientos setenta y siete mil ciento cinco euros con treinta y un céntimos (30.377.105,31 €), de los cuales 29.466.564,37 € corresponden al “perjuicio conforme a la inversión efectivamente realizada en base al interés devengado a favor de las entidades de crédito (...), sin perjuicio de los que se devenguen con posterioridad hasta la fecha del pago por la Administración. Subsidiariamente, el perjuicio conforme al interés legal del dinero por la inversión efectivamente realizada, que, calculado provisionalmente desde la fecha del pago hasta el 29 de febrero de 2016, asciende a la cantidad de 16.575.572,49 €, y ello sin perjuicio de su definitiva liquidación en el momento en que por la Administración se proceda al pago”; 720.941,08 € a “los gastos inútiles (...), que deberá actualizarse definitivamente conforme a la prima y tasa libre de riesgo desde la fecha de abono del gasto hasta la fecha en que por la Administración se proceda al pago”, y 189.599,86 € al “Impuesto de Bienes Inmuebles (...), cantidad a la que deberá aplicársele el interés legal correspondiente desde la fecha de abono del tributo hasta la fecha en que por la Administración se proceda al pago”.

En cuanto al “interés legal del dinero por la inversión realizada o el interés realmente satisfecho”, razona que “existe un perjuicio equivalente al del interés legal del dinero empleado en las inversiones realizadas, ya que durante el periodo que media entre la entrada en vigor del planeamiento hasta su anulación la inversión ha permanecido, podríamos decir, que inactiva o, en palabras del Tribunal Supremo (...), `resulta innegable que por mor de la moratoria un patrimonio quedó congelado y ello debe resarcirse aplicando el interés legal sobre ese capital para obtener la reparación del tiempo durante el que se mantuvo esa situación´”.

Respecto al “interés satisfecho por los créditos concedidos”, señala que “en otras ocasiones el Tribunal Supremo, sin duda por la razón de que así fue solicitado, se pronuncia estableciendo una indemnización por el interés efectivamente satisfecho por un crédito concedido”.

Adjunta, en soporte digital, diversa documentación acreditativa de su petición, entre la que se encuentra la siguiente: a) Escrituras relativas a la compraventa de fincas situadas en los ámbitos urbanísticos señalados y a las operaciones de ampliación de capital referidas. b) Documentación sobre operaciones de compraventa de la finca “001”, licencia de segregación y escritura de ampliación de capital relativa a aportaciones de terrenos de aquella. c) Contratos suscritos por “Y”, con diversos profesionales para la redacción del Plan Parcial, del proyecto de construcción y dirección de obra y coordinación urbanística y la gestión de adquisición de terrenos del suelo urbanizable UZN-R.6 (NS). d) Facturas emitidas por diversos profesionales y por la Junta de Compensación de Bernueces UZN R-3, en relación al desarrollo urbanístico del sector y por servicios relacionados con la adquisición de los terrenos. e) Facturas correspondientes al desarrollo urbanístico y al mantenimiento de la finca “001”, así como notificación del Ayuntamiento de 16 de enero de 2015 y alegaciones presentadas por la reclamante. f) Recibos del Impuesto sobre Bienes Inmuebles correspondientes a los ejercicios 2014 y 2015. g) Informe pericial, elaborado por un economista y auditor de cuentas

con fecha 29 de febrero de 2016, en relación con la “valoración económica de los perjuicios causados” a la empresa reclamante “a consecuencia de la anulación del Plan General Urbanístico del Ayuntamiento de Gijón para el periodo comprendido entre el inicio de las compraventas de terrenos y el 29 de febrero de 2016”.

2. Consta en el expediente el acuse de recibo de la reclamación por la correduría de seguros y la compañía aseguradora del Ayuntamiento de Gijón.

3. Mediante oficio de 21 de abril de 2016, la Jefa del Servicio de Asuntos Generales de la Consejería de Infraestructuras, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente solicita un informe al Ayuntamiento de Gijón sobre la reclamación formulada por la interesada por los mismos hechos ante la Administración autonómica.

4. El día 20 de mayo de 2015, el representante de la perjudicada presenta un escrito en el que afirma que en su reclamación inicial “no fueron cuantificados los daños sufridos” por la entidad “en lo que se refiere a la compra de suelo y con respecto a las parcelas y porcentaje de participación” que constan en ella, por lo que procede a reclamar por los “daños relativos a la inversión realizada”.

Indica que “el daño más grave es el capital invertido en la compra de terreno, dado que, de no haber clasificado las parcelas como suelo urbanizable, las mismas nunca se habrían adquirido y, por lo tanto, nunca se habría realizado la inversión”. Entiende que cabe discutir “cuáles son las causas de este daño: (...) la anulación jurisdiccional del planeamiento del 2011, ya que dicho planeamiento derogó el (...) del año 2005, conforme al cual se han realizado las inversiones, manteniendo el estatuto jurídico de la propiedad o (...) la entrada en vigor del nuevo planeamiento que se está redactando y que clasificará los terrenos como suelo no urbanizable”. Razona que “fácil es adivinar cuál será la postura de la Administración en cuanto a la reclamación

que efectuamos en este momento, pues se alegará en contra que el daño lo causará el nuevo planeamiento. Por el contrario, si pospusiéramos la reclamación a la entrada en vigor del nuevo Plan la pretensión de la Administración será que el daño lo causó la anulación jurisdiccional del antiguo planeamiento./ En cualquier caso, con la presente reclamación algo hemos conseguido y es la interrupción de la prescripción para el caso de que la tesis sea de que el daño lo causó la anulación jurisdiccional del planeamiento del año 2011”.

Señala que “el importe total de los terrenos adquiridos” ascendió a “39.611.364,92 €, incluido el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales”.

5. Con fecha 19 de julio de 2016, la Adjunta al Servicio de Patrimonio y Gestión de Riesgos comunica al representante de la interesada la fecha de recepción de su reclamación, la unidad tramitadora del expediente, el plazo máximo para la resolución y notificación del procedimiento y el sentido del silencio administrativo.

6. El día 15 de julio de 2016, la Alcaldesa del Ayuntamiento de Gijón solicita, al amparo de lo establecido en el artículo 18 del Real Decreto 429/1993, de 26 de mayo, un informe a la Consejería de Infraestructuras, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente sobre las cuestiones planteadas en la reclamación y la existencia o no de relación de causalidad entre los daños alegados y la actuación de esa Administración, así como cualquier otra información que pueda ser relevante para resolver la reclamación.

Asimismo le indica, respecto al informe instado por la Administración autonómica al Ayuntamiento, que “una vez obtenidos los informes técnicos y urbanísticos y antes de formular la propuesta de resolución se elaborará informe preliminar que les será remitido”.

7. Mediante oficios de 19 de julio de 2016, la Adjunta al Servicio de Patrimonio y Gestión de Riesgos solicita al Servicio Administrativo de Urbanismo y al Servicio Técnico de Urbanismo un informe sobre las cuestiones planteadas en la reclamación.

Con fecha 21 de julio de 2016, requiere un informe a la Jefa del Servicio de Gestión de Ingresos en relación con la devolución de las cantidades abonadas por el Impuesto sobre Bienes Inmuebles por los terrenos propiedad de la reclamante.

8. El día 25 de julio de 2016, la Jefa del Servicio de Gestión de Ingresos emite un informe sobre el carácter indemnizable de los importes satisfechos por el Impuesto sobre Bienes Inmuebles. En él indica que "la Ley 13/2015, de 24 de junio, de Reforma de la Ley Hipotecaria y del Texto Refundido de la Ley del Catastro Inmobiliario, introdujo una modificación que es de aplicación a los terrenos afectados por la anulación de los Planes Generales./ En cumplimiento de dicha ley, la Gerencia Regional del Catastro dictó acuerdo de fecha 23 de diciembre de 2015, en virtud del cual inició procedimiento simplificado de valoración colectiva previsto en el artículo 30.2.g) del Texto Refundido de la Ley del Catastro Inmobiliario./ Dicho procedimiento es de aplicación a los suelos afectados por la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) de Gijón operada por Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015. El artículo 30.2.g) de la Ley del Catastro establece que "cuando, con motivo de la anulación o modificación del planeamiento, el suelo de los inmuebles pierda la consideración de suelo de naturaleza urbana, no estando incluidos en los supuestos recogidos en las letras c), d), e) y f) del apartado 2 del artículo 7, se podrán valorar como bienes inmuebles rústicos, considerando, en su caso, su localización"./ La valoración dada a estos terrenos con la nueva calificación de rústicos tiene efectos desde el 1-1-2016, de conformidad con el artículo 30.3, según el cual "Los actos dictados como consecuencia de los procedimientos regulados en este artículo se notifican a los interesados de conformidad con lo

dispuesto en el artículo 17, y tendrán efectividad, con independencia del momento en que se produzca la notificación de su resolución, el día 1 de enero del año siguiente a aquél en que tuviere lugar la aprobación, modificación o anulación del instrumento de ordenación o gestión urbanística del que traigan causa, excepto en el supuesto contemplado en la letra d) del apartado anterior, que tendrá eficacia el 1 de enero del año en que se inicie el procedimiento”.

9. Con fecha 30 de agosto de 2016, los Jefes de los Servicios Técnico y Administrativo de Urbanismo emiten un informe conjunto sobre los aspectos requeridos. En él manifiestan, respecto a la cuestión relativa a “de qué modo la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) 2011 afectó a la situación urbanística de los terrenos incluidos en el ámbito RS Bernueces”, que, “conforme a lo dispuesto en el artículo 21 del Texto Refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana (Real Decreto Legislativo 7/2015, de 30 de octubre), que tiene el carácter de legislación básica, todo el suelo se encuentra en una de las situaciones básicas de suelo rural o de suelo urbanizado, estando en la situación de suelo rural el suelo preservado por la ordenación territorial y urbanística de su transformación mediante la urbanización, así como el suelo para el que los instrumentos de ordenación territorial y urbanística prevean o permitan su paso a la situación de suelo urbanizado hasta que termine la correspondiente actuación de urbanización; definiendo el suelo urbanizado como aquel que ha sido urbanizable en ejecución del correspondiente instrumento de ordenación./ El punto 4 del artículo 7 de dicho texto legal indica que las actuaciones de urbanización se entienden iniciadas en el momento en que, una vez aprobados y eficaces todos los instrumentos de ordenación y ejecución que requiera la legislación sobre ordenación territorial y urbanística para legitimar las obras de urbanización, empiece la ejecución material de estas./ De conformidad con lo anterior”, señalan que “la anulación” del Plan General de Ordenación Urbana 2011 “no afectó en modo alguno a la situación urbanística de los terrenos incluidos en ese ámbito, ya que su desarrollo había

quedado paralizado con anterioridad a esa anulación por causas imputables a la propia Junta de Compensación que determinaron la declaración de caducidad del expediente expropiatorio en fecha 23 de abril de 2013 (acuerdo de la Junta de Gobierno Local), sin que ni siquiera llegara a iniciarse obra alguna de urbanización conducente a transformar la situación urbanística de esos terrenos; es decir, antes y después de la sentencia dicho suelo mantiene la situación básica rural (...). Es más”, como recoge el citado precepto legal “(art. 7.4 del TRLS), la caducidad de cualquiera de los instrumentos de ordenación y ejecución restituye el suelo a la situación en que se hallaba al inicio de la actuación./ Consecuentemente, la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) 2011, entretanto se tramita una nueva revisión, ha supuesto la entrada en vigor provisional del (Plan General de Ordenación Urbana) 1999, y con ello la recuperación de la clasificación de suelo no urbanizable de aquellos suelos urbanizables nuevos propuestos en el planeamiento anulado que no llegaron a transformarse”, precisando que “en este caso el sector no llegó a transformarse por la interrupción de la tramitación de los instrumentos precisos por causas imputables a los propietarios promotores con anterioridad a que se anulara el planeamiento. Podemos decir que, conforme al TRLS, ni siquiera se llegaron a iniciar las actuaciones de urbanización sobre los terrenos a los que se refiere la reclamación”.

En cuanto al “modo” en que “la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) de 2011 afectó a la situación urbanística de los terrenos que forman la finca `001´, exponen que esta “formaba parte de un sistema general previsto en el (Plan General de Ordenación Urbana) 2011 cuya obtención por el Ayuntamiento y la materialización de su aprovechamiento quedaba pendiente del desarrollo urbanístico de aquellos sectores a los que se adscribiera. Dado que en ninguno de los ámbitos en los que se propuso su asignación se llegó a finalizar el proceso reparcelatorio, ni se formalizaron las cesiones, ni se iniciaron las obras de urbanización por causas imputables a sus propietarios promotores, cabe afirmar que no fue como consecuencia de un

cambio en la situación urbanística provocada por la anulación” del Plan General de Ordenación Urbana 2011.

Detallan a continuación “la tramitación que siguieron los expedientes de cada uno de los ámbitos en los que se propuso la asignación de terrenos de la citada finca `001´”. Así, respecto al ámbito “UZI Nuevo Gijón Oeste 01 (NGW 01), promovido” por una empresa distinta a la reclamante, precisan que “en el Plan Parcial de este sector, aprobado definitivamente el 11 de enero de 2008, se propuso y aceptó la asignación de una superficie de sistemas generales de 3.684 m² de finca `001´ (...). Transcurrido el plazo dispuesto no se presentó escrito alguno./ Teniendo en cuenta que persistió el incumplimiento, el 3 de marzo de 2015, con anterioridad a la Sentencia del Tribunal Supremo declarando la firmeza de la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana), se adoptó acuerdo de declarar caducado el procedimiento de reparcelación por no haber dado cumplimiento a lo dispuesto en el art. 448 antes mencionado, que establece que para que el procedimiento de reparcelación voluntaria produzca los efectos previstos en dicho (artículo) es necesario elevar a escritura pública el documento de reparcelación./ El acuerdo de declaración de caducidad fue notificado a todos los interesados y contra el mismo no se ha presentado recurso alguno, por lo que es firme”.

En cuanto al ámbito “UZI Nuevo Gijón Oeste 03 (NGW 03), promovido” por otra empresa, señalan que su Plan Parcial, “en el que se proponía la asignación de una superficie de sistemas generales de 12.977 m² de la finca `001´”, propiedad de (la ahora reclamante), “se aprobó definitivamente en noviembre de 2010./ Por Acuerdo de la Junta de Gobierno Local de 30 de noviembre de 2010 se aprobó el proyecto de actuación para el desarrollo de ese ámbito, paso previo a la constitución de la Junta de Compensación encargada de la gestión urbanística del ámbito, al ser el sistema de actuación previsto por compensación./ Mediante oficios de la Concejalía de Urbanismo de 20 y 31 de mayo de 2012 se formuló advertencia de declarar la caducidad del proyecto de actuación para la constitución de la Junta de Compensación, dado

que se había incumplido el plazo dispuesto (...). El 21 de mayo de 2013 se declaró la caducidad del proyecto de actuación, ya que los promotores no procedieron a cumplir con su obligación de constituir la Junta de Compensación, quedando pues paralizado ese desarrollo por causas imputables a los mismos y no a esta Administración”.

Por lo que se refiere al ámbito “UZI Cerillero 09”, informan que “el Plan Parcial de este ámbito se aprobó definitivamente el 9 de mayo de 2008, incorporando la propuesta de asignación de una superficie de sistemas generales de 2.158,70 m² pertenecientes a la finca `001´./ Por Acuerdo de la Junta de Gobierno Local de 3 de junio de 2008 se aprobó el proyecto de actuación, y el 3 de febrero de 2009 se aprobó la constitución de la Junta de Compensación./ El proyecto de compensación se presentó el 6 de abril de 2011, si bien, ante la falta de subsanación de algunas cuestiones que se les habían requerido, el 28 de enero de 2013” (con anterioridad a la Sentencia del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias de anulación del Plan General de Ordenación Urbana) se notificó a la Junta de Compensación la advertencia de declarar caducado el procedimiento./ El 18 de febrero de 2013” (antes de la Sentencia anulatoria del Tribunal Superior de Justicia) “se presentó escrito por parte de la Junta de Compensación haciendo referencia a que la falta de contestación a los requerimientos es por la situación de concurso de uno de sus miembros, así como los diferentes avatares tenidos por esa Junta, particularmente debidos a la situación del mercado inmobiliario y financiero./ Finalmente, el 27 de noviembre de 2013 se vuelve a formular requerimiento a la Junta en orden a justificar que el proyecto de compensación ha sido sometido a la Asamblea de la Junta de Compensación, requisito necesario para iniciar su tramitación, no siendo presentado hasta el 14 de enero de 2014./ Tras las consultas realizadas ante el Registro de la Propiedad, se constata que la finca `001´ está gravada con cargas hipotecarias, por lo que el 19 de enero de 2015 desde la Concejalía de Urbanismo se comunica a la Junta de Compensación que la existencia de cargas hipotecarias sobre la finca `001´

destinada a ser cedida al Ayuntamiento como sistema general es un impedimento para cumplir con su finalidad./ Lo anteriormente expuesto evidencia que también en ese ámbito la dificultades del mercado han intervenido en la paralización del desarrollo urbanístico, como se reconoce desde la propia Junta de Compensación”.

En relación con el sector “UZI Cerillero 12”, indican que “se presentó Plan Parcial por ‘Y’, si bien el 19 de octubre de 2011 se formuló requerimiento para la presentación de documentación corregida./ El 22 de noviembre de 2012 se formuló advertencia de caducidad, pues no se habían presentado las correcciones”, y “el 2 de julio de 2013 se adoptó acuerdo de declaración de caducidad sin que se haya presentado recurso alguno”.

Sobre el sector “Nuevo Gijón Oeste 05”, manifiestan que “no llegó a iniciarse la tramitación de expediente alguno de planeamiento de desarrollo o de gestión”.

Por último, subrayan que “debe hacerse constar que los sectores antes referidos (NGW 01, NGW 03, CER 09, CER 12 y NGW 05) son herederos del (Plan General de Ordenación Urbana) 1999, por lo que la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) 2011 no ha tenido ningún efecto urbanístico sobre los mismos, ya que cumpliendo los trámites pertinentes podrían desarrollarse a día de hoy”.

A continuación se pronuncian respecto a la cuestión de “si las actuaciones urbanísticas en el ámbito de Bernueces se realizaron en los plazos previstos para el desarrollo del proceso urbanístico y punto en el que el mismo se encontraba en el momento de la anulación” del Plan General de Ordenación Urbana por sentencia del Tribunal Supremo publicada el 21-5-2015, así como sobre “los motivos causantes de la caducidad” del procedimiento expropiatorio, precisando si la anulación del Plan General de Ordenación Urbana “fue la causa de no haberse iniciado un nuevo procedimiento”. Afirman que “los promotores del suelo urbanizable de Bernueces ya habían iniciado su desarrollo en el año 2007 al amparo del (Plan General de Ordenación Urbana) 2005; de hecho, el

Plan Parcial fue aprobado definitivamente el 13 de noviembre del año 2008 y sus determinaciones se incorporaron al (Plan General de Ordenación Urbana) 2011./ El desarrollo de este suelo no se vio interrumpido hasta que se declara la caducidad del procedimiento expropiatorio por el impago de los justiprecios por parte de la Junta". Precisa que "conviene recordar aquí que entre los miembros morosos de la Junta se encontraba la sociedad ahora reclamante (...), a la que, tal y como consta en acta de la Asamblea celebrada el 14 de diciembre de 2011, ya en esa fecha se le había requerido para que procediera al pago de la derrama necesaria para afrontar entre otros los pagos de las expropiaciones./ Esa y no otra es la causa de la paralización de ese procedimiento, dado que el hecho de no haber continuado con el procedimiento expropiatorio, pago y ocupación de las fincas impidió que se pudiera aprobar el proyecto de compensación, así como el de urbanización. En todo caso, ese hecho es imputable a la Junta de Compensación, como así se hizo constar en el Acuerdo de la Junta de Gobierno Local de fecha 23 de abril de 2013, por el que se declaró la caducidad del procedimiento expropiatorio iniciado a instancia de la Junta de Compensación", y cuya validez confirmaron las sentencias que cita, que resolvieron los recursos presentados contra el mismo y "en las que se hace constar cómo fueron las dificultades económicas de la Junta para hacer frente a los pagos a los que resultaba obligada la causa de la paralización del procedimiento y en consecuencia de la declaración de caducidad; es más, el (Tribunal Superior de Justicia) al analizar a instancia del recurrente si existió desviación de poder en ese acuerdo concluye desestimando esa pretensión, ya que el Ayuntamiento no ha hecho otra cosa que ceñirse al ordenamiento jurídico apreciando la concurrencia de la caducidad, y recoge expresamente que "según la parte apelante, el vicio se ha cometido porque lo pretendido por el Ayuntamiento es impedir por todos los medios la ejecución urbanística del ámbito litigioso, pero opone la apelada que obra en el acta de la Asamblea de la (Junta de Compensación) de 5 de marzo de 2013, que tuvo lugar pocos días después de dictarse la Sentencia de esta Sala (...) de 28 de febrero de 2013

(...), mediante la que se anuló el (Plan General de Ordenación Urbana) de Gijón, la declaración de la Presidencia de la (Junta de Compensación) que para no comprometer la viabilidad de la futura reclamación por entenderse que se había desistido en el ejercicio de sus derechos, seguir los trámites a los que está obligada (...), y que, en su caso, sea el Ayuntamiento el que paralice la vía ejecutiva del procedimiento de expropiación para conseguir la finalidad propuesta. Es decir, esgrime la parte apelada, frente a la alegación de la apelante, que quien usó el ardid con finalidad distinta a la fijada en el ordenamiento jurídico fue la apelante', por lo que concluye desestimando el recurso y condenando en costas al recurrente". Por tanto, consideran que "queda claro que en ningún caso cabe entender que fuera la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) la causante de la paralización del desarrollo urbanístico de ese suelo".

En referencia a si "todos los gastos originados por las actuaciones desarrolladas en el ámbito de Bernueces han resultado inútiles como consecuencia de la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) de 2011", señalan que "carece de sentido entrar a valorar esa cuestión", ya que "ha quedado acreditado (...) que la paralización del procedimiento se debió a causas imputables a los propietarios integrantes de la Junta de Compensación, entre los que se encuentra (la) ahora reclamante".

Respecto a "si los gastos originados por las actuaciones desarrolladas en los ámbitos de adscripción de los terrenos de la finca `001` y por soterramiento de línea eléctrica y mantenimiento de la casa y jardín pueden ser calificados de inútiles", reiteran que "ninguno de los ámbitos (NGW 01, 03 y 05 son los tres que menciona la reclamación) en los que los instrumentos de desarrollo promovidos propusieron la asignación del sistema general donde se ubica la denominada finca `001` culminaron su tramitación y desarrollo; en algunos casos ni siquiera llegó a iniciarse por sus propietarios la promoción, caso de NGW 05, y en otros se declaró la caducidad de los expedientes por causas imputables a los mismos (casos de NGW 01 y 03), por lo que tampoco podría

prosperar una reclamación de gastos inútiles en relación a esos terrenos”. Recuerdan que “en la reclamación se habla de NGW 01 como el ámbito al que (...) se imputaron gastos de soterramiento de línea eléctrica, y como ya dijimos el Ayuntamiento declaró la caducidad de la reparcelación de ese ámbito sin que los propietarios presentaran recurso alguno contra esa declaración./ En todo caso, los gastos del soterramiento de esa línea en el sector NGW 01 no pueden ser considerados como gastos inútiles, pues se trataría de una actuación imprescindible para cuando se llevase a cabo el desarrollo de dicho ámbito, el cual, tal y como se ha dicho anteriormente, mantiene sus determinaciones urbanísticas tras la anulación del (Plan General de Ordenación Urbana) 2011. Por tanto, la obra sigue estando vigente, siendo obligación de los propietarios de los ámbitos afectados sufragar ese gasto, por lo que, si el reclamante, como dice, hubiera abonado anticipadamente alguna cantidad por ese concepto y por los motivos que sea abandonara el ámbito de reparto a quien deberá dirigirse para reclamar la recuperación de esa inversión es a los propietarios que se hubieran beneficiado de la misma, pero no al Ayuntamiento, que no siendo propietario de terrenos patrimoniales en el ámbito debe recibir de los promotores la urbanización debidamente ejecutada y libre de cargas”.

Por último, se pronuncian sobre “los perjuicios reclamados cuantificados en la inversión en terrenos e intereses pagados a las entidades de crédito” y en relación con la cuestión de si “en el curso del proceso urbanístico ha quedado patrimonializado aprovechamiento urbanístico alguno”. Afirman que “evidentemente, la respuesta es no”, recordando el carácter estatutario del derecho de propiedad en el ámbito urbanístico y la falta de culminación del desarrollo de estos suelos “por causas imputables a los propietarios-promotores”. Citan al respecto el artículo 11 del vigente “Real Decreto Legislativo 7/2015, TRLS”, cuyo apartado 2 dispone que la “previsión de la edificabilidad por la ordenación territorial y urbanística, por sí misma, no la integra en el contenido del derecho de propiedad del suelo. La patrimonialización de la edificabilidad se produce únicamente con su realización

efectiva y está condicionada en todo caso al cumplimiento de los deberes y el levantamiento de las cargas propias del régimen que corresponda”. Reiteran que “en el caso del suelo urbanizable de Castiello de Bernueces (...) el proyecto de compensación no ha llegado a ser aprobado por la Junta de Compensación, puesto que requiere que previamente concluya el procedimiento expropiatorio de los bienes y derechos de los propietarios no adheridos a dicha Junta”; procedimiento cuya caducidad ha sido declarada en los términos señalados, “impidiendo de esta forma la continuación del procedimiento y en consecuencia el inicio de las actuaciones de urbanización”, por lo que rechazan, de nuevo, que se haya producido en este caso “la patrimonialización de los derechos urbanísticos correspondientes a los terrenos a los que se refiere la reclamación formulada”.

Acompañan al informe la siguiente documentación: a) Acuerdo adoptado por la Junta de Gobierno Local con fecha 3 de noviembre de 2015, en el que se resuelven los recursos de alzada interpuestos contra los acuerdos de la Asamblea General de la Junta de Compensación del Sector UZN R3, Bernueces, denegándose la petición de disolución formulada por dicha Junta y desestimando los recursos interpuestos por dos entidades mercantiles en cuanto al resto de las cuestiones planteadas. b) Acuerdo de la Junta de Gobierno Local del Ayuntamiento de Gijón, de fecha 23 de abril de 2013, por el que se declara, por causas imputables a la Junta de Compensación del Sector UZN-R3 Bernueces, la caducidad del expediente de expropiación que se indica. c) Sentencia del Juzgado de lo Contencioso-Administrativo N.º 1 de Gijón de 21 de julio de 2015, por la que se desestima el recurso contencioso-administrativo presentado contra la desestimación por silencio administrativo de los recursos de reposición interpuestos contra la Resolución de la Junta de Gobierno de 23 de abril de 2013, sobre declaración de caducidad del expediente de expropiación de las fincas cuyos propietarios no se habían adherido a la Junta de Compensación del sector UZN-R3 (S) Bernueces. En ella se estima “conforme a derecho” la declaración de caducidad. d) Sentencia de la Sala de lo

Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias de 29 de enero de 2016, por la que se desestima el recurso de apelación interpuesto frente a la anterior.

Consta la remisión del informe, con fecha 14 de septiembre de 2016, a la Consejería de Infraestructuras, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente.

10. Con fecha 13 de septiembre de 2016, la Alcaldesa del Ayuntamiento de Gijón acuerda ampliar el plazo máximo para dictar resolución expresa en el presente procedimiento atendiendo al “número de reclamaciones de responsabilidad patrimonial presentadas” por los daños y perjuicios derivados de la anulación del Plan General de Ordenación Urbana de Gijón de 2011, “los ámbitos urbanísticos afectados, el importe reclamado, documentación aportada, así como la complejidad de la naturaleza del asunto que debe analizarse, aun cuando se han adoptado los medios necesarios” para resolver en plazo.

11. Mediante escritos de 13 de octubre de 2016, la Adjunta al Servicio de Patrimonio y Gestión de Riesgos comunica a la reclamante y a la Consejería de Infraestructuras, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente la apertura del trámite de audiencia.

Consta la comparecencia de una representante de la interesada el día 25 de octubre de 2016 para examinar el expediente.

12. Con fecha 17 de octubre de 2016, se recibe en el registro del Ayuntamiento de Gijón el informe emitido por el Secretario de la Comisión de Urbanismo y Ordenación del Territorio del Principado de Asturias (CUOTA) el 26 de abril de 2016. En él, tras resumir los antecedentes del asunto que nos ocupa, alude a los artículos 4, 38 y 39 del Texto Refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana, y destaca que para declarar la existencia de responsabilidad patrimonial “es preciso además que concurren los requisitos establecidos en el artículo 139” de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, siendo necesario “que se

haya causado al interesado una lesión efectiva en su patrimonio, lo que en el ámbito urbanístico exige, de acuerdo con reiterada jurisprudencia, que se hayan patrimonializado los aprovechamientos urbanísticos”, citando diversas sentencias al efecto. Señala que “del examen de la solicitud de responsabilidad patrimonial (...) se deduce que no se ejecutó efectivamente la urbanización de los terrenos afectados, por lo que no cabe reconocer derecho a indemnización por ‘lucro cesante’, entendido como la traducción económica de los derechos urbanísticos incorporados a su patrimonio por el propietario mediante el cumplimiento de los deberes de equidistribuir, urbanizar, realizar las cesiones obligatorias, obtener licencia y edificar conforme a ella”.

En cuanto al posible daño emergente consistente en los “gastos que han devenido inútiles como consecuencia de la nulidad del Plan”, y que de conformidad con lo dispuesto en el artículo 39.1 del Texto Refundido de la Ley del Suelo y Rehabilitación Urbana serían susceptibles de indemnización en caso de cumplirse los requisitos establecidos en el mismo, afirma que la reclamante “incurrió” en esos gastos “para ejecutar el ámbito de suelo urbanizable denominado UZN R-3 Bernueces del Plan General de 2007 (*sic*), y que cuando el Tribunal Supremo dicta la Sentencia (de) 26 de junio de 2012 confirmando la nulidad del mismo, dicho Plan General llevaba más de un año derogado, dado que el Ayuntamiento de Gijón, a pesar de estar pendiente de casación la citada sentencia anulatoria, había iniciado la tramitación de una revisión del (Plan General de Ordenación Urbana) que culminó con su aprobación definitiva por el Ayuntamiento Pleno en fecha 13 de mayo de 2011 (...). En consecuencia, los hipotéticos perjuicios por gastos inútiles ocasionados al reclamante no derivan (...) de la Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015 (...), sino que ya se habrían producido desde la aprobación definitiva por el Ayuntamiento de Gijón del nuevo Plan General en fecha 13 de mayo de 2011” (Boletín Oficial del Principado de Asturias de 20 de mayo de 2011). Por tanto, “el acto que motivaría la indemnización reclamada sería el de la aprobación de la revisión del (Plan General de Ordenación Urbana) del año 2011, y el efecto lesivo se

manifestaría desde el 20 de mayo de 2011, fecha de su publicación en el BOPA". Teniendo en cuenta el plazo de un año establecido en el artículo 142 de la LRJPAC, "la reclamación interpuesta sería extemporánea al haberse formulado" más de un año "después de la publicación del nuevo (Plan General de Ordenación Urbana) de Gijón".

Por último, indica que "esta extemporaneidad ya ha sido declarada en la Sentencia" del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias "de 14 de diciembre de 2015 (...), en la que se desestima la reclamación de responsabilidad patrimonial presentada" por la mercantil ahora reclamante.

13. El día 2 de noviembre de 2016, un representante de la interesada presenta un escrito de alegaciones en el que señala, en relación con la declaración de caducidad del expediente expropiatorio, que esta "no impide la reanudación, de tal forma que la caducidad no afecta al derecho ejercitado, sino única y exclusivamente al procedimiento (...), pues lo cierto es que tal anulación fue lo que impidió el desarrollo urbanístico de estas áreas de planeamiento".

En segundo lugar, desmiente "la situación de morosidad" de la empresa, toda vez que la entidad "realizó el pago correspondiente a la derrama de las expropiaciones con fecha de 24 de junio de 2014".

En tercer lugar, y "en cuanto a los perjuicios sufridos en la denominada finca `001´", manifiesta que "son debidos a la imposibilidad de culminar el proceso de gestión urbanística a causa de la nulidad del planeamiento jurisdiccionalmente decretada, por lo que, siendo terrenos con la calificación urbanística de sistema general, los suelos a los que dichos sistemas estaban adscritos no podrán culminar (...) la gestión urbanística, y ello debido a que reviviendo el planeamiento de 1999 la finca `001´ dejó de tener la consideración de sistema general, por lo que difícilmente se podrá materializar la adscripción".

Sobre la existencia de cargas de la finca "001" que se alega por ese Ayuntamiento en relación con la aprobación del proyecto de compensación de

Cerillero 09, en el sentido de que dichas cargas la imposibilitan para ser cedida, se presentó un escrito de alegaciones con fecha 19 de febrero de 2015 (...) poniendo de manifiesto la posibilidad de trasladar las cargas a la parcela de resultado con aprovechamiento urbanístico, sin que por ese Ayuntamiento se notificase nada más al respecto”.

Por último, indica que “nada tiene que ver (...) lo reclamado con lo alegado por el Ayuntamiento de Gijón: no se reclama la pérdida de aprovechamiento urbanístico, sino algo bien distinto consistente en los gastos en que se ha incurrido en el procedimiento de gestión urbanística y los daños consistentes en la inmovilización patrimonial que supuso la declaración de nulidad del planeamiento”.

Adjunta una copia del escrito de alegaciones presentado con fecha 19 de febrero de 2015 en relación con la tramitación del proyecto de compensación de la Unidad de Actuación UZI-CER-09.

14. Con fecha 13 de diciembre de 2016, la Adjunta al Servicio de Patrimonio y Gestión de Riesgos y la Técnica de Gestión de la Sección de Gestión de Riesgos formulan propuesta de resolución en sentido desestimatorio. En ella hacen referencia al informe de la CUOTA, incorporado “al efecto de lo dispuesto en el art. 140 de la Ley 30/1992 (...), que regula el supuesto de responsabilidad concurrente (...) cuando la gestión dimane de fórmulas conjuntas de actuación entre varias Administraciones públicas, como ocurre en el presente caso”. También reproducen el contenido del informe emitido por los Servicios Técnico y Administrativo de Urbanismo y el del Servicio de Gestión de Ingresos, y concluyen que “puede afirmarse que no concurren” en la interesada “los requisitos exigidos en la normativa general y específica para apreciar la existencia de responsabilidad patrimonial de la Administración y el derecho a indemnización, ya que no se ha producido la adición de esos contenidos urbanísticos por los que se reclama (...); adquisición supeditada precisamente al cumplimiento sucesivo de los deberes urbanísticos que en el presente caso en

modo alguno pueden entenderse consolidados, lo que conduce a la desestimación de la reclamación”.

En cuanto a “los gastos en que se ha incurrido en el procedimiento de gestión urbanística y daños por inmovilización patrimonial”, entienden que “tampoco pueden ser objeto de indemnización, al concurrir el incumplimiento de los deberes inherentes al desarrollo urbanístico por causas imputables a la Junta de Compensación, rompiendo el nexo causal con el funcionamiento de la Administración”.

15. En este estado de tramitación, mediante escrito de 16 de diciembre de 2016, esa Alcaldía solicita al Consejo Consultivo del Principado de Asturias que emita dictamen sobre consulta preceptiva relativa al procedimiento de reclamación de responsabilidad patrimonial del Ayuntamiento de Gijón objeto del expediente núm., adjuntando a tal fin copia autenticada del mismo.

A la vista de tales antecedentes, formulamos las siguientes consideraciones fundadas en derecho:

PRIMERA.- El Consejo Consultivo emite su dictamen preceptivo de conformidad con lo dispuesto en el artículo 13.1, letra k), de la Ley del Principado de Asturias 1/2004, de 21 de octubre, en relación con el artículo 18.1, letra k), del Reglamento de Organización y Funcionamiento del Consejo, aprobado por Decreto 75/2005, de 14 de julio, y a solicitud de la Alcaldía del Ayuntamiento de Gijón, en los términos de lo establecido en los artículos 17, apartado b), y 40.1, letra b), de la Ley y del Reglamento citados, respectivamente.

En el despacho de la presente consulta tomamos en consideración la entrada en vigor el día 2 de octubre de 2016 de las Leyes 39/2015, de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones

Públicas, y 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público. La disposición transitoria tercera de la Ley 39/2015, sobre régimen transitorio de los procedimientos -que carece de equivalente en la Ley 40/2015, salvo para los procedimientos de elaboración de normas en la Administración General del Estado-, determina que "A los procedimientos ya iniciados antes de la entrada en vigor de la Ley no les será de aplicación la misma, rigiéndose por la normativa anterior".

A estos efectos, en el supuesto analizado el procedimiento se inició mediante reclamación del interesado registrada en el Ayuntamiento de Gijón con fecha 23 de marzo de 2016, lo que nos remite a la redacción entonces vigente de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común (en adelante LRJPAC), y al Reglamento de los Procedimientos de las Administraciones Públicas en Materia de Responsabilidad Patrimonial (en adelante Reglamento de Responsabilidad Patrimonial), aprobado por Real Decreto 429/1993, de 26 de marzo.

SEGUNDA.- Atendiendo a lo dispuesto en el artículo 139.1 de la LRJPAC, está la mercantil reclamante, propietaria de terrenos en el sector urbanístico "SUR S R-3 (Bernueces) y copropietaria de la denominada finca "001" delimitados en el planeamiento urbanístico de Gijón, activamente legitimada para formular reclamación de responsabilidad patrimonial, por cuanto su esfera jurídica se ha visto directamente afectada por los hechos que la motivaron.

Sin embargo, advertimos que la reclamación se presenta por una persona física que figura acreditada únicamente como representante de la empresa que ostenta la Presidencia del Consejo de Administración de la reclamante, sin que se haya aportado documentación alguna que acredite la representación que dice ostentar respecto de la empresa en cuyo nombre se plantea la reclamación. De hecho, entre la documentación aportada en soporte digital por la interesada figura una "información" del Registro Mercantil de

Asturias, expedida el 7 de enero de 2015, en la que consta como “apoderada” de la reclamante una empresa de consultoría. No obstante, puesto que la Administración municipal ha admitido, sin más, la representación del firmante procede, en aplicación del principio de eficacia, reconocido en el artículo 103.1 de la Constitución y recogido en el artículo 3 de la LRJPAC, analizar el fondo de la cuestión controvertida. Ahora bien, si en el pronunciamiento se apreciara la concurrencia de los requisitos que permiten declarar la responsabilidad patrimonial de la Administración, no cabría una estimación de la reclamación sin que esta, por el procedimiento legal oportuno, verifique dicha representación.

El Ayuntamiento de Gijón está pasivamente legitimado en cuanto titular de los servicios frente a los que se formula reclamación.

Concorre igualmente la legitimación pasiva de la Comunidad Autónoma, a quien la reclamante imputa una responsabilidad concurrente en tanto que titular de la competencia de aprobación definitiva del Plan General de Ordenación Urbana, delegada en el municipio en los términos de lo dispuesto en el artículo 10.1 del Texto Refundido de las Disposiciones Legales Vigentes en Materia de Ordenación del Territorio y Urbanismo (en adelante TROTU), aprobado por Decreto Legislativo 1/2004, de 22 de abril. A su vez, el Ayuntamiento entiende que el presente supuesto constituye una de las fórmulas conjuntas de actuación entre varias Administraciones públicas, reguladas en el artículo 140 de la LRJPAC.

TERCERA.- En cuanto al plazo de prescripción, el apartado 4 del artículo 142 de la LRJPAC establece que la “anulación en vía administrativa o por el orden jurisdiccional contencioso-administrativo de los actos o disposiciones administrativas no presupone derecho a la indemnización, pero si la resolución o disposición impugnada lo fuese por razón de su fondo o forma, el derecho a reclamar prescribirá al año de haberse dictado la sentencia definitiva, no siendo de aplicación lo dispuesto en el punto 5”.

En el supuesto ahora examinado, la reclamación se presenta con fecha 23 de marzo de 2016, habiéndose dictado el día 6 de mayo de 2015 la Sentencia del Tribunal Supremo por la que se desestima el recurso de casación interpuesto por el Ayuntamiento de Gijón, varias entidades mercantiles y dos Juntas de Compensación contra la Sentencia de 28 de febrero de 2013 del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias, por lo que, con independencia de su fecha de notificación o publicación resulta claro que la acción se ejercita dentro del plazo de un año legalmente determinado.

Sin embargo, debemos poner de manifiesto -tal y como señala la propia interesada- que esta ya había reclamado con anterioridad en relación con el ámbito urbanístico definido con arreglo al Plan General de Ordenación Urbana del año 2005 como UZN R-3 S (Bernueces) "gastos inútiles" consistentes en "parte de (...) honorarios, concretamente los efectuados para el Plan Parcial, proyecto de urbanización". La correspondiente reclamación de responsabilidad patrimonial fue resuelta por Sentencia del Tribunal Superior de Justicia del Principado de Asturias de 14 de diciembre de 2015.

Por tanto, respecto al daño coincidente con todos los gastos relacionados con el desarrollo urbanístico acometido en virtud del planeamiento aprobado en el año 2005 la acción se encontraría prescrita, pudiendo únicamente reclamarse por los asociados a las "modificaciones que introduce el Plan del 2011", cuya nulidad declara la Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015 -ECLI:ES:TS:2015:2037- (Sala de lo Contencioso-Administrativo, Sección 5.ª). La interesada no efectúa en su reclamación ninguna distinción entre dichos gastos, pero sí explica en su relato que "el 6 de julio de 2011 se presenta la adenda del proyecto de urbanización con las modificaciones solicitadas por el Ayuntamiento de Gijón, así como los proyectos del Enlace de la A-8 y el Ensanche de La Coria", y reseña que en febrero de 2012 se aporta "el estudio de impacto ambiental y el texto refundido del proyecto de urbanización". De tales afirmaciones cabe deducir que solo determinados gastos del total que relaciona fueron consecuencia del Plan ahora anulado, y respecto a ellos no

ofrece duda alguna que la reclamación fue formulada en plazo, estando prescritos los restantes.

En suma, entendemos que se ejerce en plazo la acción en relación con los gastos asociados a la ejecución del planeamiento aprobado en 2011, y que se encuentra prescrita respecto de los originados por la pérdida de vigencia del planeamiento aprobado en el municipio en el año 2005.

A la vista de ello, este Consejo no comparte la afirmación que consta en el informe de la CUOTA, en tanto que se limita a estimar como prescritos la totalidad de los gastos sin distinción alguna entre ellos por su imputación a Planes distintos. Tampoco consideramos -como ya se ha razonado- que el *dies a quo* sea el correspondiente a la fecha de entrada en vigor del planeamiento de 2011, sino el relacionado con su anulación definitiva en el año 2015.

CUARTA.- El procedimiento administrativo aplicable en la tramitación de la reclamación se encuentra establecido en los artículos 139 y siguientes de la LRJPAC, y, en su desarrollo, en el Reglamento de Responsabilidad Patrimonial.

En aplicación de la normativa citada, se han cumplido los trámites fundamentales de incorporación de informe de los servicios afectados, audiencia con vista del expediente y propuesta de resolución.

Sin embargo, observamos que no consta de forma fehaciente la notificación de la Resolución de la Alcaldía de 13 de septiembre de 2016, de ampliación del plazo máximo de resolución del procedimiento. Ahora bien, dado que con ocasión del trámite de audiencia una representante de la empresa comparece y toma vista del expediente, hemos de entender que la interesada tuvo conocimiento de la ampliación, respecto a la cual nada se alega con ocasión del trámite de audiencia.

Asimismo, advertimos dos cuestiones relacionadas con la apreciación de responsabilidad concurrente de la Administración autonómica, invocada tanto por la reclamante como por el Ayuntamiento. En primer lugar, consta en el expediente que la interesada formuló en la misma fecha y por idénticos hechos

una reclamación de responsabilidad patrimonial frente a la Consejería de Infraestructuras, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente. Existe constancia en el presente expediente de la tramitación independiente de aquel procedimiento, ya que el 21 de abril de 2016 la Jefa del Servicio de Asuntos Generales de la citada Consejería solicita un informe al Ayuntamiento de Gijón sobre la reclamación planteada por la perjudicada por los mismos hechos ante la Administración autonómica. Dado el sentido de nuestro dictamen, no estimamos necesaria la retroacción del procedimiento a fin de verificar ese estado de tramitación, pero debemos advertir que en el caso de ser estimatoria la resolución final que adopte la Administración consultante resultaría imprescindible adoptar las medidas necesarias para evitar una eventual duplicidad indemnizatoria que implicaría un enriquecimiento injusto para la reclamante. En definitiva, esta confusa situación es consecuencia de una actuación en la que el Ayuntamiento, pese a que invoca expresamente el artículo 140 de la LRJPAC para afirmar la existencia de una concurrencia de responsabilidades que generaría, en su caso, una respuesta en forma solidaria, tramita el procedimiento desatendiendo la consecuencia lógica del precepto al que alude, que no es otra que aplicar de modo riguroso el artículo 18 del Reglamento de Responsabilidad Patrimonial.

QUINTA.- El artículo 106.2 de la Constitución dispone que “Los particulares, en los términos establecidos por la ley, tendrán derecho a ser indemnizados por toda lesión que sufran en cualquiera de sus bienes y derechos, salvo en los casos de fuerza mayor, siempre que la lesión sea consecuencia del funcionamiento de los servicios públicos”.

A su vez, el artículo 139 de la LRJPAC establece en su apartado 1 que “Los particulares tendrán derecho a ser indemnizados por las Administraciones Públicas correspondientes, de toda lesión que sufran en cualquiera de sus bienes y derechos, salvo en los casos de fuerza mayor, siempre que la lesión sea consecuencia del funcionamiento normal o anormal de los servicios

públicos”. Y, en su apartado 2, que “En todo caso, el daño alegado habrá de ser efectivo, evaluable económicamente e individualizado con relación a una persona o grupo de personas”.

Por otra parte, el artículo 141 de la ley citada dispone en su apartado 1 que “Sólo serán indemnizables las lesiones producidas al particular provenientes de daños que éste no tenga el deber jurídico de soportar de acuerdo con la Ley. No serán indemnizables los daños que se deriven de hechos o circunstancias que no se hubiesen podido prever o evitar según el estado de los conocimientos de la ciencia o de la técnica existentes en el momento de producción de aquéllos, todo ello sin perjuicio de las prestaciones asistenciales o económicas que las leyes puedan establecer para estos casos”.

En el ámbito de la Administración local, el artículo 54 de la Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local (en adelante LRBRL), dispone que “Las Entidades locales responderán directamente de los daños y perjuicios causados a los particulares en sus bienes y derechos como consecuencia del funcionamiento de los servicios públicos o de la actuación de sus autoridades, funcionarios o agentes, en los términos establecidos en la legislación general sobre responsabilidad administrativa”.

Este derecho no implica, sin embargo, que la Administración tenga el deber de responder, sin más, por todo daño que puedan sufrir los particulares, sino que, para que proceda la responsabilidad patrimonial de la Administración Pública, deberán darse los requisitos que legalmente la caracterizan, analizando las circunstancias concurrentes en cada caso.

En efecto, en aplicación de la citada normativa legal y atendida la jurisprudencia del Tribunal Supremo, para declarar la responsabilidad patrimonial de la Administración Pública será necesario que, no habiendo transcurrido el plazo de prescripción, concurren, al menos, los siguientes requisitos: a) la efectiva realización de una lesión o daño antijurídico, evaluable económicamente e individualizado en relación con una persona o grupo de personas; b) que la lesión patrimonial sea consecuencia del funcionamiento

normal o anormal de los servicios públicos; y c) que no sea producto de fuerza mayor.

SEXTA.- Solicita la mercantil reclamante una indemnización por los perjuicios económicos derivados de la anulación judicial del Plan General de Ordenación Urbana de Gijón aprobado en el año 2011.

En primer lugar, y en cuanto a los gastos por los que reclama, advertimos que la perjudicada no distingue aquellos que, con arreglo a lo expuesto en la consideración tercera y en observancia de la sentencia allí citada, constituyen daños cuya reclamación se encuentra prescrita por derivar de la entrada en vigor del planeamiento ahora anulado (y no de su anulación, confirmada por la Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015).

En segundo lugar, y en relación con los tributos pagados por las parcelas propiedad de la reclamante que tenían la consideración de suelo urbanizable al amparo del Plan de 2011 y que como consecuencia de su nulidad han pasado a tenerla de suelo no urbanizable, con la consiguiente diferencia de valoración a efectos tributarios, debemos recordar que, tal y como ha manifestado reiteradamente este Consejo (entre otros, Dictámenes Núm. 153/2006, 159/2010 y 198/2014), no cabe utilizar la vía de la responsabilidad patrimonial cuando el enjuiciamiento y, en su caso, reparación de los posibles daños puede alcanzarse a través de un procedimiento específicamente previsto en el ordenamiento jurídico. En estos casos, la existencia de una vía de resarcimiento concreta desplaza como procedimiento adecuado al más general de responsabilidad patrimonial de la Administración por el funcionamiento normal o anormal de los servicios públicos. Como señalamos entonces, "tal circunstancia concurre precisamente en relación a los daños reclamados por el indicado concepto en el asunto que analizamos, en el que el cauce propio de la pretensión que la reclamante sostiene es el del procedimiento para el reconocimiento del derecho a la devolución de ingresos indebidos, regulado en el Real Decreto 520/2005, de 13 de mayo, por el que (se) aprueba el

Reglamento General de Desarrollo de la Ley 58/2003, de 17 de diciembre, General Tributaria, en materia de revisión en vía administrativa, resultando así el procedimiento de responsabilidad patrimonial manifiestamente inadecuado para resolver su petición. Por ello, no cabe reconducir al mismo el análisis del concreto perjuicio imputado por este concepto a la Administración”, lo que debe ahora reiterarse, sin perjuicio de advertir que la cuantificación realizada por la reclamante por dicho concepto no coincide con la documentación aportada (que se limita a varios recibos del Impuesto sobre Bienes Inmuebles cuya suma no se corresponde con la solicitada). Además, al formular su pretensión la interesada obvia la existencia del procedimiento simplificado de valoración colectiva iniciado por la Gerencia Regional del Catastro en virtud del Acuerdo de 23 de diciembre de 2015; de aplicación, según informa el Servicio de Gestión de Ingresos, a los suelos afectados por la anulación del Plan General de Ordenación Urbana de Gijón.

En tercer lugar, y entrando ya en el examen de los restantes gastos reclamados, la perjudicada diferencia, para cada uno de los ámbitos urbanísticos en los que es propietaria de parcelas, perjuicios de distinta índole.

Un primer tipo de perjuicios son los que vincula con el capital invertido en la compra de terrenos, el coste de inmovilización de los mismos, los intereses del crédito solicitado para su pago y los gastos asociados de carácter notarial y otros. Respecto a este primer grupo de gastos, debemos remitirnos a la argumentación señalada por el Ayuntamiento, que mantiene que no se ha producido en este caso una privación de la propiedad que justifique la consideración, como concepto indemnizatorio, de la totalidad del coste de los terrenos, lo que de darse supondría un enriquecimiento injusto para el propietario. Por otra parte, y teniendo en cuenta los argumentos utilizados por la interesada, debemos examinar si como consecuencia de la anulación judicial del planeamiento ha sufrido esta alguna lesión en relación con los terrenos y con los gastos mencionados, toda vez que nos encontramos ante un supuesto de exigencia de responsabilidad patrimonial. Pues bien, es conocido que la

mera alteración del planeamiento no genera derecho a indemnización por las meras expectativas urbanísticas frustradas, que es en definitiva lo que sostiene la reclamante, ya que los terrenos adquiridos tenían -como pone de manifiesto el informe municipal- la consideración de suelo rural, precisando que en tal condición los adquirió y en ella se encuentran tras la anulación del Plan, por lo que no es susceptible de indemnización alguna la expectativa frustrada que el Plan anulado pudo ofrecerle. En definitiva, la anulación del Plan no ha supuesto lesión o daño alguno para la reclamante, que sigue siendo propietaria de los terrenos en la misma condición en que los adquirió, sin que la frustración de expectativas pueda considerarse un daño efectivo en el sentido pretendido. Lo mismo cabe decir de los intereses reclamados, cuya suerte ha de ser idéntica a la de los terrenos, aunque debemos poner de relieve que su cuantía se fija por la interesada sin la suficiente concreción sobre aspectos tan relevantes como los fondos invertidos en las fincas controvertidas respecto a los préstamos concedidos, a efectos de dar certidumbre a las cuantías reclamadas.

Respecto a los perjuicios invocados como "gastos inútiles realizados en ejecución del planeamiento anulado" relativos al ámbito de suelo urbanizable de Bernueces y al sistema general de la finca "001", debemos señalar, como cuestión previa, que no puede considerarse como daño indemnizable el gasto de mantenimiento de la finca "001" efectuado por una empresa de jardinería durante el periodo comprendido entre los años 2012 a 2015, pues no se ofrece ningún dato que permita entender que esos trabajos de "mantenimiento" sean distintos de los ordinarios en que debe incurrir el propietario de la finca, con independencia de la situación urbanística en la que se encuentre, y ninguna relación presentan tampoco con el planeamiento anulado.

Sentado lo anterior, consideramos que de la documentación obrante en el expediente cabe deducir la realidad de, al menos, determinados gastos inherentes al proceso urbanizador de los sectores en los que se ubican las parcelas propiedad de la mercantil reclamante. Así, constan los correspondientes a la elaboración de un estudio de impacto ambiental y a la

“redacción del texto corregido y refundido” del proyecto de urbanización, ambos en el año 2012 y en relación con el ámbito urbanístico SUR SR-3 (Bernueces). Igualmente, figura la realización de gastos para la elaboración de instrumentos de ordenación de los ámbitos urbanísticos de adscripción para el desarrollo del sistema general de la finca “001”.

La totalidad de los daños invocados se imputan a la nulidad judicial del instrumento de planeamiento urbanístico de 2011, por lo que debemos recordar que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 142 de la LRJPAC, la mera “anulación en vía administrativa o por el orden jurisdiccional contencioso-administrativo de los actos o disposiciones administrativas no presupone derecho a la indemnización”. Efectivamente, que ocurra un daño con ocasión de la actuación municipal no implica que deba ser necesariamente indemnizado, sino que para ello es preciso determinar si aquel se produce como consecuencia del funcionamiento del servicio público en una relación de causa a efecto y sin intervención de elementos extraños que puedan influir alterando el nexo causal, y si es antijurídico. En particular, hemos de examinar si existe una relación de causalidad inmediata y eficaz, jurídicamente relevante, entre la nulidad del planeamiento judicialmente declarada y los daños alegados.

La interesada expone que con arreglo al planeamiento vigente (del año 1999) sus propiedades en el ámbito de Bernueces constituyen suelo no urbanizable, mientras que en el planeamiento anulado estaban clasificadas como suelo urbanizable. Por lo que se refiere a la finca “001”, explica que la anulación determina la imposibilidad de cesión al Ayuntamiento de “los trozos segregados” de la misma de los que es propietaria.

Concretados los daños alegados en los denominados gastos inútiles contemplados en el artículo 39 del Texto Refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana de 2015 (artículo 26.1 del Texto Refundido de la Ley de Suelo de 2008), hemos de recordar que es constante la jurisprudencia relativa al derecho al resarcimiento de aquellos gastos reales y efectivos que resultaron inservibles a consecuencia de la modificación del planeamiento, pues “incluso

antes de que se haya adquirido el derecho al aprovechamiento urbanístico puede producirse la lesión cuando se han hecho gastos que luego devienen inútiles, como los de elaboración y redacción de los instrumentos documentales del planeamiento” (entre otras, Sentencias de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo de 23 de enero de 1995 -ECLI:ES:TS:1995:8777-, Sección 1.ª, y de 8 de junio de 2015 -ECLI:ES:TS:2015:2696- y 25 de mayo de 2016 -ECLI:ES:TS:2016:2365-, Sección 4.ª).

En todo caso, la consideración del señalado como daño resarcible de acuerdo con los principios y requisitos generales del sistema de responsabilidad patrimonial requiere tener en cuenta que cualquier planteamiento de responsabilidad patrimonial en este ámbito exige un análisis que no puede obviar lo establecido en la legislación urbanística, que es la que conceptúa el requisito o parámetro de antijuridicidad del daño en este sector específico. En el caso que nos ocupa ese parámetro exige valorar la diligencia de los promotores y propietarios en las actuaciones de desarrollo del sector urbanístico en el que actúan, y por las que incurren en determinados gastos que ahora reclaman.

En el sector R3, y siguiendo las afirmaciones de la reclamante que hemos y transcrito, “el 6 de julio de 2011 se presenta la adenda del proyecto de urbanización con las modificaciones solicitadas por el Ayuntamiento de Gijón, así como los proyectos del Enlace de la A-8 y el Ensanche de La Coria”, y en febrero de 2012 se aporta “el estudio de impacto ambiental y el texto refundido del proyecto de urbanización”. De forma simultánea se tramita el procedimiento de expropiación (iniciado -según relata- con la presentación de la solicitud de expropiación forzosa de los no adheridos a la Junta el día 3 de marzo de 2010, bajo la vigencia del planeamiento anterior), en el que concurrió “la situación de morosidad de determinados miembros de la Junta”, lo que originó la petición de inicio de la vía de apremio, que no surtió efectos. El procedimiento expropiatorio concluyó con la declaración de caducidad acordada

el día 23 de abril de 2013, que la Junta de Compensación recurrió judicialmente con resultado negativo a sus pretensiones en las diferentes instancias judiciales.

La secuencia de hechos expuesta aboca a una primera conclusión, que la frustración de la culminación del procedimiento expropiatorio impidió la continuidad del desarrollo urbanístico, pues, de acuerdo con lo establecido en el artículo 444.2 del Reglamento de Ordenación del Territorio y Urbanismo del Principado de Asturias, aprobado por Decreto 278/2007, de 4 de diciembre, la “previa expropiación de los terrenos y demás bienes afectados cuyos propietarios no se hubieran incorporado a la Junta de Compensación” es requisito para la aprobación del proyecto de compensación. El Ayuntamiento sostiene que el impago de los justiprecios por parte de la Junta fue la causa determinante de la declaración de caducidad del procedimiento expropiatorio, y ello nos lleva a una segunda conclusión, que es la actitud de los propietarios la que impide de forma inequívoca el desarrollo del sector, al no ser posible la aprobación del proyecto de compensación y del proyecto de urbanización.

Es pues evidente que la frustración del procedimiento expropiatorio es la causa que impide la continuación del procedimiento y las actuaciones urbanísticas a las que tenían derecho los reclamantes, y tal frustración es de su sola y exclusiva competencia, sin que pueda imputarse a ninguna de las Administraciones reclamadas. Sin perjuicio de recordar que la adecuación a derecho de la resolución de caducidad ha sido puesta de manifiesto por las sentencias mencionadas en los antecedentes de hecho, lo cierto es que la Junta de Compensación no expropió ni pagó los terrenos en fechas anteriores a la declaración de caducidad, que tuvo lugar en abril de 2013, y careciendo de la propiedad de los terrenos los gastos que reclama devinieron inútiles por tal circunstancia, y no como pretende por la posterior sentencia anulatoria del Tribunal Supremo de 6 de mayo de 2015.

En las alegaciones formuladas con ocasión del trámite de audiencia la reclamante afirma haber subsanado la situación de morosidad en la que se encontraba, al haber procedido al pago de la “derrama de las expropiaciones

con fecha 24 de junio de 2014”, pero no acredita documentalmente el pago, que en todo caso habría tenido lugar en fecha posterior a la declaración de caducidad del procedimiento expropiatorio. Insiste también en que la caducidad no impide la reanudación del procedimiento expropiatorio, frustrada ahora por la vigencia de un nuevo planeamiento, y añade que fue la suspensión municipal y la posterior sentencia la que impidió el ejercicio de sus derechos. En el presente caso, sin embargo, ni la posible suspensión ni la propia anulación judicial del planeamiento son la causa de la que deriva la inutilidad de los gastos reclamados. Estos -como ya indicamos- son inútiles o baldíos por la frustración imputable a la Junta de Compensación del procedimiento expropiatorio, sin que pueda aceptarse que una hipotética reanudación del procedimiento caducado, que nunca ha tenido lugar, pudiera servir de base para obtener la indemnización pretendida.

Por tanto, solo cabe concluir que los gastos no se han convertido en inútiles por la sentencia anulatoria ni por la suspensión del planeamiento a que alude el interesado, sino por los actos de los afectados que no obtuvieron la propiedad de los terrenos por razones de su exclusiva responsabilidad, quizá por las dificultades económicas mencionadas en la Sentencia de 21 de julio de 2015, que impedían -según se recoge en ella- que la Junta de Compensación acreditara la disponibilidad de medios financieros para hacer frente a la ejecución de la Unidad de Actuación. Ello, entre otros motivos, justificaba -según el mismo fallo judicial- la decisión de no iniciar la vía de apremio, al no existir “garantía de que dicha vía” permitiera “el cobro de las cantidades necesarias para el pago de los bienes expropiados”, por lo que se rechazaba la apertura del que se calificaba como “procedimiento ejecutivo de resultado incierto”. Es decir, con anterioridad a la nulidad del Plan, esto es en el mes de febrero de 2013, la Junta de Compensación declaraba la imposibilidad de dar cumplimiento al requerimiento de acreditación de medios económico-financieros, de lo que se infiere sin dificultad que existía una causa de imposibilidad material cierta para la reanudación del procedimiento

expropiatorio, independiente (y suficiente por sí sola para impedir la prosecución del desarrollo) de la declaración de nulidad del Plan o de una posible suspensión en este ámbito.

En suma, resulta indiscutible que la inactividad de los propietarios impidió la culminación del procedimiento expropiatorio finalizado por caducidad, y este la continuidad del desarrollo urbanístico del área a la que servían los instrumentos por cuyos gastos de elaboración se reclama (proyecto de urbanización y estudio de impacto ambiental); por otro lado, no se ha acreditado ningún gasto efectivo vinculado con un nuevo procedimiento expropiatorio, que nunca se reinició. Y todo ello años antes de la anulación definitiva del Plan y sin relación alguna con dicha decisión judicial, por lo que ninguna responsabilidad patrimonial por gastos inútiles se aprecia en relación con este sector de Bernueces.

En cuanto a la finca "001", el Ayuntamiento expone la concurrencia de distintas situaciones según el sector al que aparecen asignadas las parcelas. Así, en el sector NGW 01 la declaración de caducidad del procedimiento de reparcelación tuvo lugar en el año 2015 (sin que se haya presentado recurso alguno frente al correspondiente acuerdo), al no haberse cumplido el requisito de elevación a escritura pública del documento de reparcelación, pese a que el Plan Parcial había sido aprobado definitivamente siete años antes, en el mes de enero de 2008. En el sector NGW 03 la declaración de caducidad del proyecto de actuación tiene lugar en el mes de mayo de 2013, al no haberse constituido la Junta de Compensación tras la aprobación del Plan Parcial en el año 2010. En el ámbito UZI Cerillero 09, se desprende del informe municipal que entre la presentación del proyecto de compensación -en el mes de abril de 2011- y la subsanación de las deficiencias requeridas en relación con el mismo -en el año 2014- transcurrieron 3 años, y que una vez subsanadas se constató la imposibilidad de cesión por estar gravada la finca con cargas hipotecarias. En el ámbito UZI Cerillero 12 la declaración de caducidad del Plan Parcial presentado en el año 2011 por falta de subsanación de las correcciones solicitadas tuvo

lugar en el año 2013, sin que se recurriera aquella. Y, finalmente, en el sector Nuevo Gijón Oeste 05 ni siquiera se inició la tramitación de expediente alguno de planeamiento de desarrollo o gestión.

Por tanto, es común a todos los sectores que la falta de desarrollo urbanístico responde a causas imputables a sus promotores, bien por no haberse procedido -a lo largo de periodos que abarcan años- a la subsanación de las deficiencias apreciadas en los instrumentos de ordenación, bien por la falta de inicio de tramitación alguna, o en el caso del ámbito UZI Cerillero 09 porque, además del transcurso del mencionado plazo de 3 años para la corrección de deficiencias, la existencia de cargas hipotecarias impide culminar la cesión. Precisamente de todos estos sectores es este último el único frente al cual la reclamante formula una alegación en el trámite de audiencia, al aludir a la presentación, en el mes de febrero de 2015, de un escrito en relación con uno de los ámbitos (el del Cerillero 09) en el que -según afirma- ponía de manifiesto "la posibilidad de trasladar las cargas a la parcela de resultado con aprovechamiento urbanístico"; ahora bien, el contenido del escrito resulta insuficiente para desvirtuar lo expuesto por el Ayuntamiento, que es concluyente al afirmar que "los sectores" a los que corresponden las parcelas que integran la finca no han variado su clasificación respecto al Plan de 1999, por lo que "podrían desarrollarse" con arreglo al mismo. Por esta razón, se pone de manifiesto de forma expresa la utilidad de determinados gastos (los de soterramiento de línea eléctrica en el sector NGW 01) que serían aprovechables en un futuro desarrollo del sector. Teniendo en cuenta dicha circunstancia, en cuanto a los restantes gastos objeto de reclamación puede afirmarse que la insuficiente diligencia de los promotores es la causa directa de la ausencia del obligado desarrollo urbanístico, por lo que la imposibilidad de cesión a los sistemas generales es de su exclusiva responsabilidad, sin relación alguna con la declaración de nulidad del planeamiento.

En definitiva, no puede acogerse la pretensión de la reclamante, pues de lo señalado se deduce que los gastos por los que se reclama relacionados con

el desarrollo urbanístico de los dos sectores no resultan inservibles por la anulación del planeamiento, sino por la falta de actividad de los propietarios obligados en cada uno de los ámbitos, con la excepción del carácter aprovechable de los gastos señalados en relación con la finca "001".

En mérito a lo expuesto, el Consejo Consultivo del Principado de Asturias dictamina que no procede declarar la responsabilidad patrimonial solicitada y, en consecuencia, debe desestimarse la reclamación presentada por

V. E., no obstante, resolverá lo que estime más acertado.

Gijón, a

EL SECRETARIO GENERAL,

V.º B.º

EL PRESIDENTE,

EXCMA. SRA. ALCALDESA DEL AYUNTAMIENTO DE GIJÓN.